

El legado de Leo Strauss

Introducción

En la historia de la ideas se ha desarrollado una importante discusión sobre la trayectoria y la obra de uno de los filósofos políticos más controversiales de nuestra época. Se trata del pensador de origen alemán residiendo por largo tiempo en los Estados Unidos, Leo Strauss.

La principal relación que se le otorga al legado de Strauss es la aparente vinculación que tienen con ese autor importantes asesores y hombres de gobierno en la administración del presidente Bush. A juicio de algunos conocedores de la política norteamericana, estos decisores le deben a Strauss su formación a través de la lectura de sus libros y el aporte y las enseñanzas de sus discípulos, como es el caso del profesor Allan Bloom.

En efecto, la visión crítica que se tiene de la impronta del pensamiento straussiano descansa en la idea que dentro del gobierno de Bush existe una especie de secta maléfica que ha orientado la política de defensa, la estrategia electoral y la política exterior de los Estados Unidos en los últimos cinco años.

Bajo este supuesto se comenta que el compromiso de Bush sobre la defensa de la civilización occidental, la lucha en contra del terrorismo y la justificación de la invasión de Irak están fundamentadas en una idea central de Strauss, ampliada por Bloom: la necesidad de promover las ideas occidentales pre-modernas, en especial las que nos brinda la civilización griega, verdadera depositaria de los grandes temas políticos: la relación entre gobernantes y gobernados, la relación entre el Estado y la sociedad y las tensiones entre la Fe y Razón.

La vinculación entre el pensamiento de Strauss y el gobierno de Bush la han puntualizado sectores liberales (en el sentido norteamericano) y radicales críticos de la presidencia de Bush. Estos sectores tratan de alertar a los ciudadanos de su país y al mun-

do en general sobre las supuestas tendencias autoritarias de ese pensamiento, sobre la ortodoxia política que representan las tesis de Strauss y sobre cómo el presidente Bush está rodeado de "halcones" que tendrían grandes vinculaciones con el gran capital y con sectas conservadoras, dentro y fuera de los Estados Unidos.

Desde luego que esta visión tan simplista oscurece de alguna manera la importancia de Leo Strauss y de sus seguidores en lo que se ha caracterizado como la más importante discusión académica que se ha dado en los últimos veinte años dentro de las ciencias sociales norteamericanas: se trata del ya difundido, pero lamentablemente distorsionado debate entre quienes defienden a los valores occidentales y el discurso anti-occidental plasmado en las tesis multiculturalistas.

¿Qué es lo que está en juego? Se busca de precisar cómo las tesis multiculturalistas, basadas en los aportes marxistas, liberales-radicales-rousseauianos, religiosos y antropológicos han venido descalificando el legado de Occidente y presentando como alternativas las tesis antiglobalizadoras, la crítica a la civilización científico-técnica, la descalificación de importancia de la libertad por la repontenciación del bienestar como el fin primordial de la vida política y sobre todo, la de insinuar que otras civilizaciones, otras culturas y otras tradiciones tienen el mismo valor o más valor que el legado occidental. De esta manera Occidente, dicen los representantes de esa visión, no sólo capturó para sí los criterios de verdad y de la virtud, sino que también ocultó por siglos elementos provenientes de la irracionalidad, con el fin de establecer un sistema de dominación mundial definido en forma restrictiva en las ideas de la racionalidad política, la secularización y la separación entre el Estado y la Sociedad.

▶ **Carlos A. Romero.**
Profesor Universidad
Metropolitana.
Profesor Titular, UCV.

A juicio de algunos conocedores de la política norteamericana, estos decisores le deben a Strauss su formación a través de la lectura de sus libros y el aporte y las enseñanzas de sus discípulos.

Es cierto que nuestro personaje fue un intelectual bastante controversial: En la década de los cuarenta y en la década de los cincuenta del siglo XX, Strauss se enfrentó a politólogos que rechazaban a la filosofía política como antigua y pre-científica.

Esta discusión comenzó a desarrollarse en los ambientes de los departamentos de Lenguaje y Literatura de las más importantes universidades norteamericanas y en los círculos filosóficos. Del mismo modo, se expandió a las ciencias sociales, en especial en la antropología y en la ciencia política, área por cierto que ha recibido una profunda crítica por parte de los seguidores de los multiculturalistas y de los que promueven los estudios culturales. Algunos de ellos han decretado la “defunción” de nuestra disciplina, en cuanto que sus bases fundamentales, el Estado, la secularización, la soberanía de los Estados, la ciudadanía y el principio de la igualdad ante la ley son parte de la historia.

Desde luego que hay una importante reacción a este movimiento. Autores como Brian Barry, filósofo inglés radicado ahora en los Estados Unidos, Allan Bloom, quién hasta su muerte prematura fungió como el “sumo sacerdote” de los seguidores del pensamiento de Strauss, Harold Bloom y otros académicos más jóvenes han venido insistiendo en que la civilización occidental está en peligro por el avance de las ideas multiculturalistas, en lo que Samuel Huntington denominó el “Choque de las Civilizaciones” (Huntington, 1997).

En este marco es que Leo Strauss debería ser abordado. Si bien, las críticas más feroces a su legado y a su vinculación con algunos decisores de la actual administración norteamericana llegan al punto de categorizarlo como fascista y conservador, el estudio pormenorizado de su obra nos indica otra cosa: En realidad, lo que Strauss dejó para la historia de las ideas fue algo diferente.

Es cierto que nuestro personaje fue un intelectual bastante controversial: En la década de los cuarenta y en la década de los cincuenta del siglo XX, Strauss se enfrentó a politólogos que rechazaban a la filosofía política como antigua y pre-científica.

Estos antagonistas, al decir de un autor de esa época cambiaron la discusión de las ideas y los libros por el laboratorio y la bata blanca, militando en el movimiento conocido como el “Conductismo”. (Bloom, 1987)

Para Strauss, la raíz del pensamiento político tenía que encontrarse en la obra de los antiguos griegos, en especial en Platón quién no sólo había comprendido la necesidad de “frenar” el poder ilimitado de la asamblea, es decir de la democracia directa, sino que sugería que a través del filósofo político la política podía y debía estar sujeta a valores.

Al mismo tiempo, Strauss, quién era judío y alemán, sufrió en carne propia la decadencia de la República de Weimar y la expansión del Nazismo. Y a su vez, conoció y sostuvo un profundo debate con dos de los “mandarines” de la vida intelectual de Alemania quienes apoyaban al Tercer Reich: Martin Heidegger y Carl Schmitt. Sobre éste último Strauss alertó sobre la orientación autoritaria de Schmitt, quién le daba en sus escritos una preeminencia, por lo demás abusiva, al papel del Estado en la regulación de la sociedad.

Por otra parte, el autor que consideramos en este artículo, no sólo se enfrentó a esos importantes académicos, sino que también sostuvo un cordial pero fuerte debate con los Conductistas, presentando también dos importantes ideas originales: por una parte, condenó a Maquiavelo por ser el iniciador en la Edad Moderna de la tradición que ve a la política como un instrumento del poder alejado de las consideraciones valorativas. Por la otra, Strauss consideró que la mayoría de los pensadores políticos eran unos perseguidos en su época y que por esa razón debían leerse entre líneas (Strauss, 1996).

¿Pero, quién era en realidad Leo Strauss y en que consiste su legado intelectual?

Leo Strauss

Leo Strauss nació en Kirchhain, Hesse, Alemania, en 1899 y murió en Annapolis, Estados Unidos, en 1973. Desde temprana edad, Strauss se distinguió por ser un aventajado estudiante tanto de las materias escolares como de la religión judía, su fe familiar. Su inclinación por el estudio de la antigüedad y de la filosofía lo llevó a doctorarse en el año de 1921 en la Universidad de Hamburgo. A partir de ese momento se acercó a los estudios de la filosofía griega y de la filosofía y la teología occidental y oriental, al tiempo que debatía con algunos de sus maestros, entre los cuales se encontraban Husserl y Heidegger.

Como judío y académico, Strauss experimentó el derrumbe de la República de Weimar y el surgimiento de la experiencia nazi y al igual que pasó con otros de sus colegas, esa experiencia tuvo dos facetas. La primera de ellas, fue la intelectual, dada la tardanza en reconocer lo que estaba pasando en Alemania, dada la crítica solapada al modelo liberal que ellos mismo formulaban, y que sin querer, contribuía con el vacío de poder que se estaba presentando en Alemania. La segunda faceta consistió en percatarse como judío y como demócrata, del intenso y progresivo sufrimiento que comenzaba a afectar a su propia comunidad, al igual que a los cristianos, los liberales y todo aquel que se negara a apoyar al Tercer Reich.

Así que Leo Strauss aceptó una beca que lo llevó a dejar a su país en 1932. Enseñó e investigó en París y en Cambridge, Inglaterra hasta el año de 1938 y luego se trasladó a los Estados Unidos en donde obtuvo una cátedra en la New School of Social Research, hasta el año de 1949, en la Universidad de Chicago, hasta el año de 1968, en el Claremont College y finalmente en el St. John College de Annapolis, lugar donde falleció.

Strauss aprovechó muy bien la vida académica y teórica que podía tener, prestándole un énfasis especial en sus estudios a la obra de Sócrates, Platón, Maimónides y Averroes, al considerar que estos autores representaban a su vez, en sus respectivas religiones y tradiciones, el compromiso de formar un buen gobierno y una sociedad virtuosa, teniendo como norte el compromiso de la búsqueda de la verdad, de la amistad y de la vida buena.

Strauss planteaba que estos autores y otros de la Antigüedad y de la Edad Media habían sido perseguidos y se habían enfrentado al poder establecido y que en esa condición eran difíciles de leer y de comprender, dado que escribían entre líneas, es decir, de forma esotérica.

En este contexto, Leo Strauss inició una lucha que se prolongó durante toda su existencia intelectual en contra del nihilismo, el historicismo y el positivismo. En esa medida, él insistió que era necesario comprender el legado de la antigüedad en su propia dimensión para así conocer la verdadera esencia de la filosofía política, disciplina que había sido, según el autor, mancillada y mal interpretada a partir de la obra de Nicolás Maquiavelo. (Strauss, 1987c)

Ese maltrato se expresaba, según Strauss en una errada comprensión del aporte de los clásicos y de la Biblia, de la razón y de la fe que como un todo más bien promocionaban las virtudes cívicas y la relación positiva entre la naturaleza y el ser humano, todo lo contrario de lo que pensó el pensamiento moderno. En este marco, Strauss enfatizó que la razón y la revelación no se podían refutar y que el legado occidental debía considerarse como un legado "universal" en la mejor tradición eurocéntrica.

El autor que estudiamos desarrolló, a través de sus debates epistolares, a través de la docencia y a través de su obra escrita una importante visión del papel de la filosofía política y de su misión principal,

Leo Strauss inició una lucha que se prolongó durante toda su existencia intelectual en contra del nihilismo, el historicismo y el positivismo. En esa medida, él insistió que era necesario comprender el legado de la antigüedad en su propia dimensión para así conocer la verdadera esencia de la filosofía política.

En el campo específicamente político, Strauss trató con mucha elegancia temas difíciles en la historia de las ideas como el problema de los límites y la naturaleza de la política, el problema de la representación democrática en sociedades no pequeñas y sobre todo el papel del Estado en la formación de las comunidades políticas.

la búsqueda de un orden político justo, en contraste con la creciente admiración que despertaban las ciencias llamadas "duras", sobre todo a partir de la segunda guerra mundial, en una academia norteamericana e inglesa asombrada por los avances tecnológicos y los avances económicos y comerciales.

Strauss dirigió certeros ataques en contra de esa academia científicista, la cual creía en la neutralidad de la técnica, en la manipulación tecnocrática y en una ciencia libre de valores. Del mismo modo se enfrentó con el marxismo-comunismo y el marxismo heterodoxo representado por antiguos conocidos como los miembros de la Escuela de Frankfurt.

En el campo específicamente político, Strauss trató con mucha elegancia temas difíciles en la historia de las ideas como el problema de los límites y la naturaleza de la política, el problema de la representación democrática en sociedades no pequeñas y sobre todo el papel del Estado en la formación de las comunidades políticas.

En cada uno de estos "tratamientos", nuestro autor insistió en que la libertad no se podía sacrificar, ni por la preeminencia del Estado ni por la preeminencia del libertinaje, ya que la pregunta fundamental de la política es la de "cómo reconciliar el orden que no sea opresión, cómo reconciliar la libertad que no sea licencia" (Strauss, 1996: 51).

Un apartado especial en la obra de Strauss es el referido a su crítica al liberalismo norteamericano. Para nuestro autor, el liberalismo de su país de adopción se había fundamentado en el legado de Hobbes y de Locke y no directamente de la tradición democrática-liberal que ya se puede advertir en el pensamiento griego.

Es por ello que según Strauss, los autores norteamericanos que impulsaron el liberalismo en la patria de George Washington confundieron el concepto de "liberty" con el concepto de "freedom" y el con-

cepto de "self-restraint" con el concepto de "equality", eliminando así la gran enseñanza platónica: que el ciudadano, al serlo, tenía que ser controlado por las instituciones y que de dejarse libre, tocaría fondo, al romper el equilibrio que debía tener la vida plena, la razón y la pasión. Para Strauss, en resumen, se tenía que promover un modelo de democracia liberal que reconociera la libertad y la igualdad natural del ser humano (Cropsey, 1987).

Esta crítica de Strauss al liberalismo norteamericano le causó, a él y a sus seguidores una fuerte reacción en el seno de las universidades norteamericanas y se constituyó en la base conceptual de la actual crítica a la administración Bush por parte de quienes profesan el liberalismo radical en los Estados Unidos.

Leo Strauss y George W. Bush

En la campaña electoral del año 2004, George W. Bush se refirió en varias ocasiones a las enseñanzas de Strauss y no faltó quien de manera acertada comentara que la campaña por la presidencia de los Estados Unidos fuera era realidad un debate entre partidarios de Strauss y los partidarios del liberalismo radical norteamericano, representados respectivamente por el candidato republicano que estaba buscando por segunda vez la presidencia de los Estados Unidos, George W. Bush, y del candidato demócrata, John Kerry. Según esos analistas no era casual que Kerry fuera un senador por el estado de Massachusetts y que tuviera su residencia en la aristocrática Beacon Street de la ciudad de Boston. Y por si fuera poco, a Kerry lo apoyaba el senador Edward Kennedy, figura sacrosanta del liberalismo norteamericano, y que en fin de cuentas, Kerry tuviera el "look" (aunque no un origen) de "yankee" y que en su pasado político fuera un fuerte crítico de la guerra de Vietnam.

Pero es en la formulación y en implementación de la política exterior en donde se ha analizado con mayor profundidad la vinculación parcial entre el movimiento straussiano y la presidencia de George W. Bush.

El presidente Bush, por el contrario, siendo un "yankee" con más "pedigree" que Kerry, pero sin grandes hazañas que mostrar en lo personal, se concentró en dar una imagen de hombre sencillo con valores religiosos y comprometido con la defensa de la cultura occidental.

Como ejemplo de ello, cabe destacar el diseño de las campañas electorales del presidente Bush en el año 2000 y sobre todo en el año 2004, campañas ideadas por su principal consultor en asuntos electorales, Karl Rove. No es casual que en varias ocasiones el Presidente Bush se haya referido con orgullo al papel jugado por Rove en sus campañas electorales, refiriéndose a él como el "arquitecto", en clara referencia a una de las más complejas y profundas ideas platónicas (Strauss, 1987b).

De igual modo, al preguntársele al presidente Bush que pensaba sobre el mayoritario apoyo que la "gente de Hollywood" (artistas, productores guionistas, empresarios y medios de comunicación social) le había dado al senador Kerry, él contestó: "Muchos de nosotros no miramos a Hollywood como la fuente de nuestros valores. El corazón y el alma de América está aquí, en Wilkess-Barre, Pennsylvania" (pequeño pueblo de ese estado, una comunidad pequeña, una "polis") (Holland, 2004). Recordemos que la izquierda norteamericana y mundial apoyó a Kerry al igual que lo hiciera la academia dedicada a la promoción del post-modernismo, el multiculturalismo y el desconstruccionismo.

Pero es en la formulación y en implementación de la política exterior en donde se ha analizado con mayor profundidad la vinculación parcial entre el movimiento straussiano y la presidencia de George W. Bush.

La nueva propuesta de política exterior fue concebida por una alianza de académicos conservadores y antiguos burócratas liberales que comparten una visión global de la política basada en la

crítica a los programas sociales y en el apoyo a una política exterior intervencionista, antiterrorista y con beneficios estratégicos (West, 2004)

Son hombres y mujeres como el Vice-Presidente de los Estados Unidos Dick Cheney, el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld y la asesora presidencial y ahora Secretaria de Estado Condoleezza Rice, destacados conservadores nacionalistas norteamericanos; y con un mayor énfasis y un mayor arraigo intelectual, el sub-secretario de la Defensa de ese país, Paul Wolfowitz, otros funcionarios como Richard Perle e intelectuales como William Bristol y Robert Kagan, quienes se inspiran en la obra de Strauss. Ambos grupos coinciden en su desdén por las instituciones internacionales y en la tesis de la guerra preventiva como un imperativo moral para la preservación de la Nación y la seguridad de sus ciudadanos (Schlesinger Jr, 2003: 25).

Este grupo de intelectuales, burócratas y hombres de negocios consideran que la guerra de Irak fue hecha para defender a Occidente y para eliminar a un Estado forajido con armas de destrucción masiva y con vinculaciones con el terrorismo. (Atlas, 2003; Drew, 2003).

Al decir de un importante conocedor de la materia, los "neocoms" (así se les conoce: neo-conservadores) no son unos usurpadores. Ellos conforman el nuevo *establishment* estratégico norteamericano. "Al menos desde los "Wise Men", quienes formularon en sus comienzos la política de la Guerra Fría para Harry Truman a finales de los años cuarenta y desde que los "cerebros" de Harvard asesoraron a John Kennedy, unos intelectuales habían tenido tanto impacto directo en la política de la Nación. Desde luego que esas dos administraciones produjeron diferentes resultados. Los "Wise Men" hicieron de los Estados Unidos la fuerza mundial estabilizadora más grande del planeta a través

Su compromiso con el estudio del pensamiento antiguo, tanto el proveniente de la civilización grecorromana como el proveniente de las religiones pioneras como el judaísmo, el cristianismo y el islamismo, lo consagran como uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo.

del Plan Marshall y la OTAN. Sus herederos en las administraciones de Kennedy y Johnson, fueron conocidos como los "*Best and the Brightest*", por la famosa frase de David Halberstam. Y no está seguro que resultados se verán ahora, a pesar de la confianza y la proclamada autoridad moral que tienen los "*neocoms*" (Tanenhaus, 2003:118).

En este marco, lo que se ha estado denominando como la "Doctrina Bush" significa una ruptura fundamental con posiciones estratégicas oficiales norteamericanas del pasado reciente, enfatizando ahora que se está en una nueva era y con nuevos enemigos. Esto, bajo la tesis de la unipolaridad, manifestada en el rechazo a resoluciones de las Naciones Unidas que lesionen el interés nacional norteamericano, en la negativa del gobierno Bush de firmar el Protocolo de Kyoto sobre el calentamiento global, al rechazo norteamericano a la firma del acuerdo de creación de la Corte Penal Internacional, en el abandono unilateral del Tratado ABM (Anti-Balistic Missiles), en la interpretación de la presencia militar norteamericana a nivel global como algo sin discusión, en el aumento de los gastos de defensa, en la creación de las alianzas compactas y homogéneas ideológicamente "*Coalitions of the Willing*" (formada por "quienes estén dispuestos") y en el rechazo a la tesis del multilateralismo asertivo.

Estos elementos han dado lugar a que la política de prevención diseñada por la actual administración norteamericana cuestione la tesis de la disuasión (no se trata de responder un ataque en forma defensiva sino de adelantarse al mismo y rápidamente, ("*shock and awe policy*"), la tesis de la contención (no se trata de contener la expansión de un país enemigo sino de procurar un cambio de régimen en el mismo) y la tesis de la dirección militar sobre la dirección política (ahora se trata de pri-

vilegiar al Departamento de la Defensa sobre el Departamento de Estado a la hora de tomar decisiones y definir políticas).

Así las cosas, se observa en el documento "The National Security Strategy" del gobierno norteamericano que: "Los conceptos tradicionales sobre amenaza no funcionarán más en contra del terrorista enemigo" (...) "Durante la Guerra Fría, especialmente después de la Crisis de los Cohetes, nosotros confrontamos un adversario con riesgo mutuo dentro de un "*status quo*. La amenaza nuclear (*Deterrence*), fue una defensa efectiva. Pero esa amenaza que estuvo basada solamente en la retaliación no parece funcionar en contra de los líderes de los Estados forajidos dispuestos a tomar riesgos y a jugar con la vida de nuestra gente y con las riquezas de nuestras naciones" (En: The Presidency of the United States, 2002: cap. V, p. 15; Hoffman, 2003).

Conclusiones

Leo Strauss significa mucho para el mundo de las ideas y en especial para la historia de las ideas políticas. Su compromiso con el estudio del pensamiento antiguo, tanto el proveniente de la civilización grecorromana como el proveniente de las religiones pioneras como el judaísmo, el cristianismo y el islamismo, lo consagran como uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo.

En este marco, hay que recordar que dentro de su agitada y controversial carrera académica, Leo Strauss trató de responder a los grandes interrogantes de la política, trató de manera platónica de alertar lo fácil que es caer en la tiranía, pero también lo fácil que es caer en la demagogia y la anarquía, cuando las élites y las masas no tienen un límite ante el poder.

¿Qué si nuestro autor desconfió de las masas? Sí, como lo hicieron Sócrates, Platón y Aristóteles.

Pero de igual forma, Strauss desconfió de los gobernantes sin instituciones y sin leyes. De ahí su comprometida visión sobre la necesidad de promover la sociedad frente al Estado y de regular a éste último, como se expresa en su polémica con Schmitt y Weber (Strauss, 1996).

De igual forma, nuestro autor trató de enfrentar el problema de la tensión entre la fe y la razón, un problema fundamental de la política que ha sido estudiado en profundidad por la teología política, pero que también estuvo presente en el pensamiento antiguo. Esta tensión la ocultaron de manera interesante los pensadores modernos como Maquiavelo, empeñados en separar los valores de los hechos.

Las consideraciones políticas que giran alrededor de la adopción que por convicción y pragmatismo de las ideas de Strauss han hecho un número importantes de decisores públicos en los Estados Unidos no oscurece sino por el contrario proyecta su legado intelectual. Se trata de rescatar a un actor que se enfrentó con muchos de los mismos problemas y estuvo sujeto a las mismas tensiones que los filósofos clásicos.

Es por ello que a la hora de alertar de cómo se está destruyendo la esencia del pensamiento occidental, es menester retomar la obra de Leo Strauss, la de sus admiradores como Raymond Aron y Allan Bloom y la de hombres y mujeres jóvenes que en la academia mundial, pero en particular en la academia norteamericana, debaten sobre los temas referidos, se inspiran en el legado de Strauss y defienden con sólidas argumentaciones la cultura occidental.

Referencias

-
- Atlas, James (2003); "A Classicist's Legacy: New Empire Builders". The New York Times Weekly in Review. Sunday, May 4, 2003. Vol. CLII, n° 52473, pp. 1 y 3.
-
- Bloom, Allan (1999); Gigantes y Enanos. La Tradición Ética y Política de Sócrates a John Rawls. Barcelona, Gedisa.
-
- Bloom, Allan (1988); The Closing of American Mind. Touchstone Edition. Simon and Schuster Inc.
-
- Cropsey, Joseph (editors) (1987); *Leo Strauss and the History of Political Philosophy*. En: Leo Strauss and Joseph Cropsey; Op. Cit, pp. 907-939
-
- Drew, Elizabeth (2003); "The Neocoms in Power". The New York Review of Books. Vol. I, n° 10, pp. 20-22.
-
- Hoffman, Stanley (2003); "America Goes Backward". The New York Review of Books. Vol. I, n° 10, pp. 74-80.
-
- Holland, Steve (2004); "Bush says Kerry weak on terror". The Washington Post. Edición del 23 de Octubre de 2004. Reproducido en el Daily Journal, el 23 de octubre de 2004, p. 13.
-
- Huntington, Samuel P. (1997); *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*. New York, Touchstone Edition. Simon and Schuster Inc.
-
- Ringer, Fritz .K (1995); *El Ocaso de los Mandarines Alemanes*. La Comunidad Académica Alemana: 1890-1933. Barcelona Ediciones Pomares..
-
- Schlesinger Jr., Arthur (2003); "Eyeless in Irak". En: The New York Review of Books. November 13, 2003. Vol. I. Number 18, pp. 24-28.
-
- Strauss, Leo (1996); *Persecución y Arte de Escribir y otros ensayos de filosofía política*. Valencia, España. Editions Alfons El Magnanim-IVEI.
-
- Strauss, Leo and Joseph Cropsey (editors) (1987a); *History of Political Philosophy*. University of Chicago Press.
-
- Strauss, Leo (1987b) "Plato, 427-347 BC". En: Leo Strauss and Joseph Cropsey; Op. Cit, pp. 33-89.
-
- Strauss, Leo (1987c); "Niccolo Machiavelli, 1469-1527". En: Leo Strauss and Joseph Cropsey; Op. Cit, pp. 296-317.
-
- Tanenhaus, Sam (2003); "Bush's Brain Trust". Vanity Fair. July 2003, n°515, pp. 114-118; 164-165; 168-169.
-
- The Presidency of the United States. (2002); "The National Security Strategy of the United States of America". The White House. Washington.
-
- West, Thomas G 82004); *Leo Strauss and American Foreign Policy*. Claremont Review of Books. Summer 2004, pp. 45-52.
-